

**REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**29 de enero de 2023**  
**El Monte ~ La Residencia en Littledale**

Nuestro Dios es un Dios impactante. Jesús es un Hijo de Dios impactante. Nosotros, como cristianos, estamos llamados a ser discípulos impactantes de nuestro Dios. Las lecturas de hoy, cuarto domingo del tiempo ordinario, nos recuerdan crudamente estas verdades.



En la primera lectura del profeta Sofonías, se nos presenta la frase "un pueblo humilde y humillado" (Sof 3,12), los anawim (anawah es la palabra hebrea para "humilde"). Son el remanente que sobrevivirá, los que buscarán la justicia y la humildad, los que no dirán mentiras ni harán el mal. No son los ricos y poderosos, los que la sociedad considera exitosos, los que se ponen como ejemplo a seguir. Esto es lo chocante de nuestro Dios: que los humildes y humillados, los anawim, son el ejemplo a seguir para todos nosotros. En los versículos de Sofonías que siguen a los de la lectura de

hoy, aprendemos que Dios no sólo elige y protege a los humildes y a los anawim, sino que Dios se deleita en los anawim: "Dios se regocijará sobre vosotros con alegría, os renovará en el amor; se alegrará sobre vosotros con grandes cánticos como en un día de fiesta" (Sof 3,16-18).

El Salmo 146, el primero del conjunto de cinco salmos que concluye el libro de los Salmos, profundiza en este comportamiento escandaloso de nuestro Dios. Nótese cómo cada versículo comienza con "El Señor". Es como si el salmista no pudiera creer lo que está sucediendo: "El Señor hace justicia a los oprimidos, el Señor libera a los prisioneros, el Señor abre los ojos de los ciegos. . ." ¿Te lo imaginas? El Señor favorece a los humildes, a los pobres, a los que sufren y a los extranjeros. Son los que Dios elige proteger y sostener, los que Dios elige amar.

Pablo, en su primera carta a los Corintios, también se asombra del comportamiento de Dios. Dice, casi con incredulidad, que Dios llama a personas que no eran sabias, ni poderosas, ni de noble cuna, sino débiles, bajas, despreciadas. Al hacerlo, Pablo dice que "no nos gloriamos en la presencia de Dios, sino que nos gloriamos en el Señor" (1 Cor 1,28.31). Imaginemos poder deleitarnos sabiendo que en nuestro quebrantamiento y vulnerabilidad, en nuestra humildad y debilidad, Dios está presente, Dios nos elige, Dios se deleita en nosotros. Nos recuerdan las palabras de la canción Anthem de Leonard Cohen:

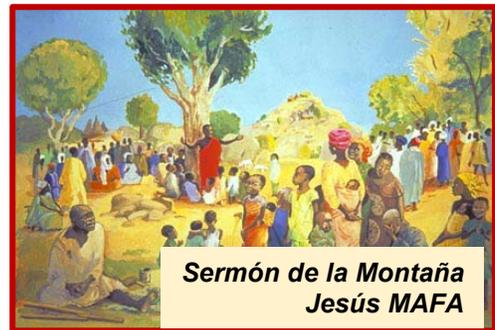
Toca las campanas que aún pueden sonar  
Olvida tu ofrenda perfecta  
Hay una grieta, una grieta en todo  
Así es como entra la luz



Pablo nos dice claramente que no somos receptores pasivos en nuestra humildad y debilidad. Más bien, nuestra misión en nuestra vulnerabilidad es remodelar nuestro mundo para convertirlo en un mundo de paz y justicia, en el que todos sean incluidos, valorados y respetados - en sus palabras, "avergonzando a los sabios, a los débiles, a los humildes y despreciados" (1 Cor 1:27-28). El ministro estadounidense Terry Hershey dice: "Los momentos ordinarios de cada día (incluso los que nos confunden, nos inquietan o nos rompen el corazón) son escondites de lo sagrado. Donde lo sagrado está vivo y goza de buena salud. Donde crece la esperanza. La ansiedad y la vulnerabilidad son reales, sí. Pero la respuesta no es ahuyentar la vulnerabilidad.

Es lo contrario. Mi vulnerabilidad es la señal de que soy humano, con la capacidad de ser estirado, de dar mi corazón, de estar roto, de llorar con los que se rompen, de derramar el bien".

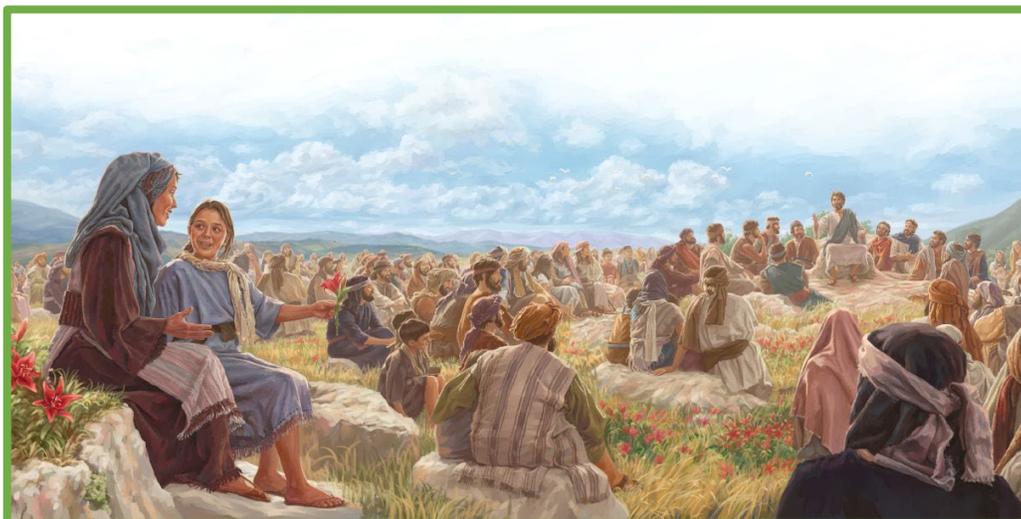
En la lectura del Evangelio de Mateo, Jesús reúne todas estas enseñanzas en su "Sermón de la Montaña" en una reflexión que denominamos las bienaventuranzas. Comienza con el eco de los anawim, "los pobres de espíritu. . los que lloran. . los mansos" (Mt 5,2). Continúa con el eco de los que tienen la misión de remodelar nuestro mundo, "los que tienen hambre y sed de justicia. . los misericordiosos. . los limpios de corazón. . ." (Mt 5:6). Concluye señalando el coste de atreverse a ser humilde, amable y manso en un mundo dominado por el poder y los privilegios: "Seréis perseguidos. . injuriados. . se dirá toda clase de mal contra vosotros" (Mt 5,10). Haciéndose eco del pasaje de Sofonías, las palabras de Jesús terminan con "Alegraos y regocijaos" (Mt 5, 31).



Elaine Wainwright rsm nos ayuda a leer las bienaventuranzas a través de una lente ecológica:

Jesús ve a la multitud, una simple afirmación que le vincula a la comunidad humana, y sube a la montaña, recordando a los lectores que todo lo humano tiene lugar en un contexto, un contexto material. Este contexto en particular es rico en simbolismo. Dentro de la tradición religiosa de Israel, las montañas son lugares de encuentro con lo divino, para Abraham (Gn 22,2-19), Moisés (Ex 19,1-6) y muchos otros. El texto afirma explícitamente que Jesús se sienta en la montaña, en la tierra misma, que actúa como agente autorizante de lo que allí sucede. . . La rectitud u ordenación correcta [presente en las bendiciones] ha de caracterizar las interrelaciones divinas, humanas y no humanas. En ellas, la justicia ecológica y social se encuentran y se abrazan. Sin embargo, el orden correcto debe elaborarse en cada lugar y comunidad únicos, en cada hábitat y ecosistema. Al hacerlo, se satisfará el hambre y la sed de relaciones justas.

La repetición de la palabra griega *makarioi* (traducida "benditos seáis") nos recuerda los Salmos, marcados por la repetición y que rebosan bendiciones de Dios. Veronia Lawson rsm nos recuerda: "Para los letristas de Israel, el favor o la bendición de Dios está sobre aquellos cuya esperanza está en Dios, sobre aquellos cuyo deleite está en el camino de Dios, sobre aquellos que se refugian en Dios, sobre los ingenuos de espíritu y sobre aquellos a quienes Dios perdona".



El escritor espiritual, Jan Richardson, continúa el tema que se encuentra en la carta de Pablo y en las palabras de Jesús de que no somos pasivos en nuestra humildad y gentileza, "Ser bienaventurado no es un estado estático. Hay un dinamismo en la palabra bienaventurado: implica la capacidad de estar en el proceso continuo de reconocer, recibir y responder. Ser bienaventurado es entrar en una especie de embarazo: acoger a Cristo, dejar que crezca en nosotros, darlo a luz, y luego recibirlo y darlo a luz de nuevo en nuestros actos de misericordia, de compasión, de solidaridad, de amor".

Para que no empecemos a dar por sentadas las bienaventuranzas porque nos son tan familiares, el Papa Francisco nos desafía a encontrar nuevas formas de vivirlas (y las enseñanzas de nuestras otras tres lecturas de hoy). En una homilía pronunciada en 2016 en Suiza, las añadió para nuestra reflexión en medio de las realidades de nuestro propio tiempo:

- ❖ Bienaventurados los que permanecen fieles mientras soportan los males que les infligen los demás, y los perdonan de corazón.
- ❖ Bienaventurados los que miran a los ojos de los abandonados y marginados, y les muestran su cercanía.
- ❖ Bienaventurados los que ven a Dios en cada persona, y se esfuerzan para que los demás también descubran a Dios.
- ❖ Bienaventurados los que protegen y cuidan nuestra casa común.
- ❖ Bienaventurados los que renuncian a su propia comodidad para ayudar a los demás.
- ❖ Bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión entre los cristianos.

Todos ellos son mensajeros de la misericordia y la ternura de Dios, y seguramente recibirán de Dios su merecida recompensa.

El ministro presbiteriano Thom Shuman nos ayuda a reflexionar sobre la "insensatez" y la alegría de las lecturas de hoy:

En los entresijos de una tela de araña,  
un diseñador de sistemas operativos queda avergonzado.

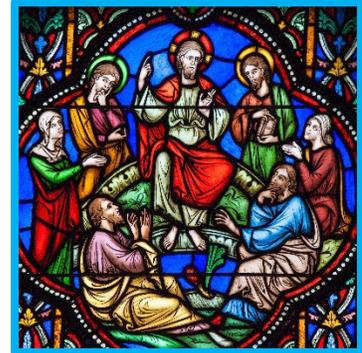
En los cantos de una alondra,  
los presentadores de los programas de entrevistas se quedan mudos.

En la broma pesada de la Pascua, la muerte es derribada de su elevada percha.

En la locura de tu salvación, Dios de ternura, nos traes una nueva vida.

En tu ejecución como un vulgar criminal, en lugar de morir como un héroe;  
en sacar el pie para hacer tropezar a los sabios,  
para que los desprevenidos pasen al frente de la fila;  
en compartir tu reino con los de fuera, mientras los  
fanfarrones callan extrañamente,  
tu locura al hacerte humano, Siervo de los Bienaventurados, transforma  
nuestras vidas.

En esas palabras que ofrecen esperanza a los desesperados,  
en los silenciosos susurros que llenan el vacío de todos los que  
anhelan la justicia,  
en las suaves canciones que pueden consolar a aquellos cuyos corazones rebosan de dolor,  
que nos enseñan a hablar, Sabiduría del Corazón de Dios,  
no con lógica sofisticada, sino con el lenguaje sencillo de la gracia.  
Continúa llamándonos a la insensatez, Dios en Comunidad, Santo en Uno.



¿Cómo ves la bendición en tu propia vida y en las vidas de tu comunidad y de los seres de la Tierra que te rodean? ¿Cómo te ves a ti mismo, en tu quebrantamiento, mansedumbre y humildad, como bendición para todos los que comparten tu viaje vital, humanos y no humanos? Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**05 febrero 2023**  
**El Monte ~ La Residencia en Littledale**

Gustar y ver - estos dos preciosos sentidos son dones de Dios, dones que usamos para relacionarnos con nuestro Dios ("Gustad y ved que el Señor es bueno" - Sal 34,8) y dones que usamos para relacionarnos unos con otros (como aprendemos de las parábolas de Jesús en la lectura de hoy del Evangelio de Mateo).

***Vosotros sois la sal de la Tierra*** (Mt 5,13) – con estas palabras, Jesús no nos dice que nos esforcemos por ser o busquemos ser la sal de la Tierra. Jesús nos dice que somos la sal de la Tierra. En la antigüedad, como hoy, la sal era muy apreciada: se utilizaba para sazonar los alimentos, como conservante (de la carne, el pescado y las aceitunas), como elemento esencial en la fabricación del queso, como desinfectante, para curar el cuero y vidriar la cerámica, para crear medicinas y en las ofrendas del templo. Proviene de la Tierra, refinada por la interacción del agua y el sol.



En el libro de los Números, leemos sobre "un pacto de sal para siempre ante el Señor para ti y tu descendencia" (Nm 18,19). En la carta a los Colosenses (4,6), se nos dice: "Que vuestra conversación sea siempre amable, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno." Veronica Lawson rsm nos dice: "Ser sal de la tierra es sazonar la comunidad de la tierra, intensificar su belleza, ser sabio en los propios juicios, ser justo y compasivo en todos los tratos". En una sencilla oración-poema, Steve Garnaas-Holmes se hace eco de las palabras de Veronica Lawson:

No aspiras a la salinidad.  
Es lo que eres.  
Es el sabor de ser un elemento de la tierra  
y un elemento de Dios.  
Tu salinidad es tu fidelidad  
a lo que Dios es en ti.  
El Tú de quien eres  
da sal a este mundo.  
Es una cualidad que permanece  
incluso cuando sale al guiso de la vida  
y le añade sabor.  
Sé fiel a tu sal.  
Hará aflorar la bondad en los demás.

***Vosotros sois la luz del mundo*** (Mt 5,14) – en su segunda parábola del texto, Jesús habla de ser una ciudad construida sobre una colina y de ser una lámpara sobre un candelabro en la casa, del resplandor de una gran ciudad al resplandor de un solo hogar. En el libro del Génesis, se nos dice que la luz es la primera de las creaciones de Dios: "Dijo Dios: 'Sea la luz'; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena" (Gn



1:3-4). El libro de Isaías está lleno de imágenes de la luz mostrada como el modo que tiene Dios de devolver al pueblo una vida nueva: " Casa de Jacob, ¡venid, caminemos a la luz del Señor! (Is 2,5); "El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que vivían en una tierra de profundas tinieblas, sobre ellos ha brillado la luz" (Is 9,2); "Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti" (Is 60,1). En el primer capítulo del Evangelio de Juan, se nos dice de Jesús: "Lo que ha nacido 4en él era la vida, y la vida era la luz de todos los hombres. 5La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Jn 1,4-5). Jesús dice de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8,12).



Pero también se nos dice en las Escrituras hebreas y en el Nuevo Testamento que estamos llamados a ser luz para el mundo. En la lectura de hoy de Isaías, el Señor nos dice que si hacemos ciertas cosas, "Entonces nacerá tu luz como la aurora, y tu curación brotará pronto" (Is 58, 8) y "tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía" (Is 58, 10). Y en esta parábola de Mateo, Jesús va aún más lejos y dice que somos la luz del mundo. De nuevo, en otro poema-oración de Steve Garnaas-Holmes, vemos este privilegio que Dios nos da de ser luces para el mundo:

Todo acto de justicia,  
 cada acto de compasión o misericordia  
 es una luz, una estrella en la noche de este mundo.  
 Puedes pensar que tus esfuerzos son pequeños y sin sentido.  
 Puedes pensar que no marcan ninguna diferencia.  
 Pero sal y mira las estrellas.  
 ¿Quién no debería haber tendido la mano con amor?  
 ¿Quién no debería haberse molestado  
 de actuar con valor y compasión?  
 Todas brillan hasta que son barridas  
 en la gran luz de Aquel que amanece entre nosotros.  
 Ninguno de ellos libra a la noche de su oscuridad.  
 Sin embargo, Dios sale, los mira a todos y sonríe.

**Sal y luz** – ser sal y luz es transformarnos en nuestro yo más verdadero, ser plenamente lo que Dios nos ha llamado a ser. El Papa Francisco nos recuerda: "Es curioso: tanto la sal como la luz son para los demás, no para uno mismo. La sal no se da sabor a sí misma; la



luz no se ilumina a sí misma". Nuestra primera lectura de hoy, de Isaías, nos dice explícitamente lo que significa ser sal y luz: soltar las amarras de la injusticia, desatar las correas del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper todo yugo, compartir tu pan con el hambriento, traer a tu casa a los pobres sin techo; cubrir al desnudo, no esconderte de los tuyos, quitar el yugo de entre vosotros, satisfacer la necesidad del afligido. El Salmo 112 repite los mismos temas: ser clemente, misericordioso y justo, tratar con

generosidad, prestar conduciendo los asuntos con justicia, distribuir libremente y dar a los que son pobres.

En la primera carta a los Corintios, Pablo nos da aún más consuelo cuando nos recuerda que podemos hacer todo esto, podemos ser la sal y la luz que Dios espera que seamos, incluso cuando estamos en debilidad y con temor y mucho temblor. Es entonces cuando tenemos la confianza de que nuestra fe descansa "no en sabiduría humana, sino en el poder de Dios" (1 Co 2,5).

Y así, concluimos con otro poema-oración que se hace eco de esta verdad, esta vez tomado de los escritos de Roddy Hamilton:

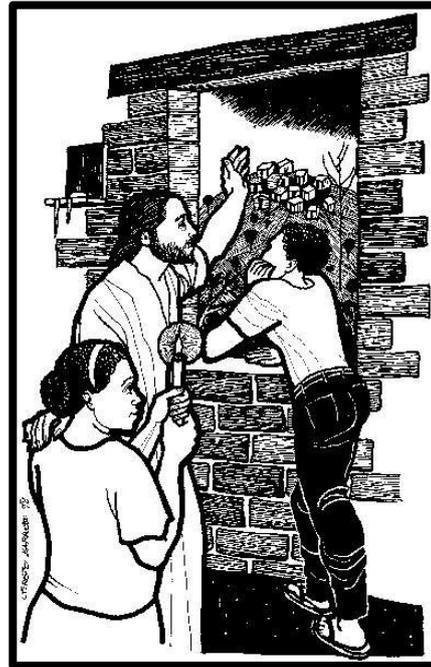
En un mundo que siempre nos pide  
que nos convirtamos en algo, en alguien,  
alguna historia de éxito,  
en este lugar decimos: no te conviertas,  
seamos lo que ya somos.

No te conviertas en luz  
Sé la luz que ya eres.  
esto es lo que Dios antiguamente puso en ti.

No te conviertas en sal  
sé la sal que ya eres -  
es así como Dios te conoce.

Porque de estos elementos:  
Sal y Luz,  
Dios te creó a ti.

No te conviertas en nada  
sé quien eres  
y descubre al que te ama en tu ser.



**Sal y Luz, Cerezo Barredo**

Esta semana te animo a que elijas uno de estos elementos – sal o luz – y reflexiones sobre todas las formas en que eres sal de la Tierra o luz del mundo cada día. Recuerda: "No te conviertas en luz, sé la luz que ya eres. . . No te conviertas en sal, sé la sal que ya eres. . . No te conviertas en nada: sé quien eres y descubre al que te ama en tu ser".



**REFLEXIONES PARA EL SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**12 de febrero de 2023**

**El Monte ~ La Residencia de Littledale**

Tres escrituras de las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra nos hacen recuperar el aliento, se incrustan en lo más profundo de nuestro corazón: "Si quieres, puedes cumplir los mandamientos" (Sir 15,15), "Habéis oído que se dijo... pero yo os digo" (Matt 5, 5,21.22.27. 28.31.32.33.34), y "Que vuestra palabra sea "Sí, Sí" o "No, No" (Mt 5,37).

**"Si quieres, puedes cumplir los mandamientos"** – El Eclesiástico insiste mucho en que tenemos la capacidad de elegir cumplir los mandamientos, de actuar con fidelidad, de hacer



el bien o de pecar. Aunque Dios desea que sigamos el camino correcto, tenemos la libertad de hacer otras elecciones. El salmista añade: "Felices aquellos cuyo camino es intachable, que caminan en la ley del Señor. Felices los que guardan los decretos de Dios, los que buscan a Dios de todo corazón" (Sal 119,1-2). En la lectura del Evangelio, Jesús profundizará con nosotros en lo que implica hacer tales opciones, en lo que significa caminar por el camino del Señor, en lo que significa buscar a Dios de todo corazón.

Tenemos que matizar las palabras del Eclesiástico con nuestra creciente conciencia de que no todos tenemos la libertad de elegir que Dios quiere que tengamos. La sociedad ha quitado o impedido esa libertad a muchas personas: personas con problemas de salud física o mental, personas que se han empobrecido, personas sin hogar o sin apoyo social, personas excluidas por su sexo, color, capacidades, lugar de nacimiento o edad, personas que viven en lugares de extrema violencia o guerra, personas que viven en lugares en peligro debido a la emergencia climática. Parte de la invitación de Dios es queelijamos crear un mundo de justicia, paz y sanación. En su obra de arte titulada "[The Dinner Party](#)", la poeta estadounidense Judy Chicago describe cómo sería ese mundo (*El Poema de la Fusión*):

Y entonces todo lo que nos ha dividido se fusionará  
Y entonces la compasión se unirá al poder.  
Y entonces la suavidad llegará a un mundo  
    que es duro y cruel  
Y entonces tanto hombres como mujeres serán amables  
Y entonces tanto hombres como mujeres serán fuertes  
Y entonces ninguna persona estará sujeta  
    a la voluntad de otra  
Y entonces todos serán ricos y libres y variados  
Y entonces la codicia de algunos dará paso  
    a las necesidades de muchos  
Y entonces todos compartirán por igual  
    la abundancia de la Tierra  
Y entonces todos cuidarán de los enfermos,  
    los débiles y los ancianos.  
Y entonces todos alimentarán a los jóvenes  
Y entonces todos apreciarán a las criaturas de la vida  
Y entonces todos vivirán en armonía entre sí y con la Tierra.  
Y entonces todo el mundo volverá a llamarse Edén.

**"Habéis oído que se dijo... pero yo os digo"** – en Mateo 25, a menudo llamado el Sermón de la Montaña, Jesús proclama las ocho bienaventuranzas seguidas del pasaje que leemos hoy en la Liturgia, ejemplos de formas en que se cumplen la ley y los profetas de las escrituras



hebreas, formas de justicia. Veronica Lawson resume las frases así: "En una serie de frases en cascada, Jesús presenta una carta para la reconciliación y el perdón. Recuerda a su audiencia que la verdadera adoración exige un corazón perdonador expresado en acción. . cualquier forma de depravación sexual es destructiva de una relación correcta. . . La rectitud exige honestidad y transparencia en el trato cotidiano". No sólo seguimos las leyes y decretos de nuestro Dios sino que, al hacerlo, "buscamos a Dios con todo nuestro corazón".

Gracias a Dios, la mayoría de nosotros nunca seríamos culpables de asesinato, pero Jesús nos pregunta si ocurre lo mismo cuando guardamos rencor en nuestro corazón por los que tenemos más cerca. La mayoría no cometería adulterio, pero ¿deseamos lo que no debemos tener? La mayoría de nosotros nunca hará juramentos falsos, pero ¿hacemos promesas falsas? Jesús refuerza la Torá, la ley de Dios, como una forma de vida marcada por la reconciliación, el perdón, la sanación, la fidelidad y la integridad. No sólo estamos llamados a vivir de esta manera, sino que Jesús nos recuerda que los demás ven cómo vivimos de esta manera: si los demás ven nuestra manera de reconciliarnos, de perdonar y de ser fieles, ellos también se animarán a vivir de esta manera, y seremos llamados grandes en la parentela del cielo. En su poema-oración "Pero yo os digo...", Steve Garnaas-Holmes resume las palabras de Jesús de forma conmovedora:

Jesús lleva la ley a un nivel superior...  
o, en realidad, hacia abajo: hacia abajo en las profundidades:  
no sólo lo que haces, sino por qué,  
quién eres en el mundo.  
Para no sólo evitar el asesinato,  
o incluso la ira, sino honrar de verdad a las personas.  
Para situar tu relación con Dios  
en tu relación con los demás.  
No sólo evitar el adulterio o incluso la lujuria  
sino ser verdaderamente fiel a otra persona.  
No limitarse a evitar promesas exageradas  
sino ser una persona profundamente íntegra.  
Esta es la gracia de Dios, después de todo, hacia ti,  
que ha jurado amarte, honrarte y apreciarte.  
Deja que la gracia brote de tu interior,  
porque la verdadera ley de Dios es pura alegría.

**Que tu palabra sea "Sí, sí" o "No, no"** – las últimas palabras de Jesús en el pasaje de hoy se centran en la integridad. Di "sí" si quieres decir "sí". Di "no" si quieres decir "no". ¡Qué sencillo y fácil suena esto, pero qué difícil es en nuestra vida cotidiana y ordinaria! Tenemos la tentación de decir lo que la gente quiere oír. No queremos decepcionar o disgustar a nuestros familiares o seres queridos. Tememos parecer ingenuos o inseguros. No queremos causar alboroto ni que nos vean como extraños. Aprendemos a hablar sin ser realmente claros, a callar cuando deberíamos hablar, a encontrar formas de evitar tener que dar voz a algo que los demás encontrarán desagradable.



Al llamarnos a decir "sí" si queremos decir "sí" y "no" si queremos decir "no", Jesús no nos invita a ser arrogantes o santurriones o controladores o a presentar "mi" verdad como la única verdad. Más bien Jesús nos invita a hacer lo que el salmista nos suplica que hagamos: caminar por el camino de nuestro Dios, buscar a Dios de todo corazón. Hablar con integridad significa hablar desde la sabiduría que proviene de vivir en una relación correcta con los demás, con nosotros mismos, con la Tierra, con nuestro Dios. Como dice Pablo en su primera carta a los Corintios, significa hablar desde una sabiduría que "no es sabiduría de este siglo ni de los gobernantes de este siglo", sino que es "sabiduría de Dios, secreta y oculta" (1 Cor 2, 6-7). Esa sabiduría se va formando con el tiempo, a medida que vivimos la reconciliación, el perdón y la fidelidad que Jesús describe antes en el pasaje. Esta sabiduría conduce al mundo de la inclusión que describe Judy Chicago.

El ministro presbiteriano Thom Shuman nos ofrece una conmovedora oración-poema sobre la toma de decisiones:

Dios Materno,  
nos amamantas con la leche  
de la bendición y la alegría,  
para que crezcamos en la fe  
y nos alimentemos de gracia y esperanza.  
Tú aras los campos de nuestros corazones,  
plantando las semillas del amor  
para que seamos tu pueblo.  
Nos aferramos a ti, Dios de las opciones.

Tú provees el camino hecho  
para nuestro viaje, para que no vaguemos  
por los callejones de la culpa.  
Cuando elegimos bando  
por nuestras disputas y camarillas,  
tú nos reconcilias con tus palabras  
que son verdaderas.  
Nos aferramos a ti, Jesús de la Reconciliación.

Bendecidos con la brisa fresca  
de tu presencia y tu poder,  
continuaremos siguiéndote,  
confiando en que nos guiarás  
a tomar las decisiones correctas  
como discípulos de Jesús.  
Nos aferramos a ti, Espíritu Transformador.

Dios en Comunidad, Santo en Uno.

Esta semana dediquemos tiempo a reflexionar sobre cómo aferrarnos a nuestro Dios de Opciones, a Jesús de Reconciliación, al Espíritu Transformador, a nuestro Dios en Comunidad, Santo en Uno. Que podamos crecer en la sabiduría que encuentra su expresión en la reconciliación, el perdón, la sanación, la fidelidad y la integridad. Que crezcamos en la sabiduría que encuentra su expresión en un mundo más justo, más pacífico y más inclusivo. Que nos aferremos a ti, Dios de las opciones.



## REFLEXIONES PARA EL SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 19 de febrero de 2023

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Afirmación abundante ~ expectativas asombrosas: estos dos temas fluyen a través de nuestras lecturas en este séptimo domingo del Tiempo Ordinario, el último domingo antes de que comencemos nuestro camino cuaresmal.

**Afirmación abundante:** tres de nuestras cuatro lecturas de hoy nos asombran con sus fuertes afirmaciones muy en el espíritu de las palabras de Dios en la historia de la creación en el primer capítulo del Génesis, "Dios dijo: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza' . . . Y creó Dios al hombre a imagen de Dios, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó Dios" (Gn 1,26-27). En dos breves versículos, cuatro veces se nos dice que Dios crea al ser humano a su imagen y semejanza.

En nuestra lectura del Levítico, Dios vuelve a hablar, diciendo a Moisés: "Habla a toda la congregación del pueblo de Israel y diles: Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lev 19,2). En la primera carta de Pablo a los Corintios, Pablo dice dos veces: "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? . . . Porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo" (1 Cor 3,16-17). Jesús se hace eco de la afirmación: "Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48). Creados a imagen de Dios, somos santos, somos templo de Dios, somos perfectos.

Observamos que, en Mateo, la palabra griega telos se traduce como "perfecto", pero una mejor traducción de telos es "culminación, meta prevista o fin determinado". El sentido que se quiere dar aquí es que vivamos en la persona completa que Dios nos llama a ser, que crezcamos en nuestro ser más verdadero, así como Dios vive en su ser más verdadero. El pastor luterano David Lose lo dice muy bien: "Sé la persona y la comunidad que Dios creó



para que fueras, igual que Dios es el que Dios debe ser". Las palabras de Jesús son menos mandato que promesa. Dios ve más en ti que tú mismo. Dios tiene planes y un propósito para ti. Dios tiene la intención de utilizarte para lograr algo espectacular. Y ese algo espectacular es precisamente ser quien fuiste creado para ser y, al hacerlo, ayudar a crear un mundo diferente."

Como dice Lose, Dios, Jesús y Pablo no nos ordenan tanto como nos prometen que ya somos santos porque Dios es santo; que ya somos templo de Dios porque el Espíritu de Dios habita en nosotros, que ya somos perfectos cuando somos las personas que Dios creó para que fuéramos. Esta es la promesa que Dios nos hace; somos nosotros quienes elegimos si aceptamos la promesa y el don de Dios.

**Expectativas asombrosas:** ¿cómo elegimos entonces aceptar la promesa y el don de Dios? Nuestras lecturas nos ayudan a responder a esa pregunta. La lectura del Levítico (que será citada por Jesús cuando nos dé el Gran Mandamiento) nos dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19,18), recordándonos que esto significa no odiar en nuestro corazón a

ninguno de nuestros parientes (¡piensa detenidamente lo que esto puede estar diciéndote!), no tomar venganza ni guardar rencor.



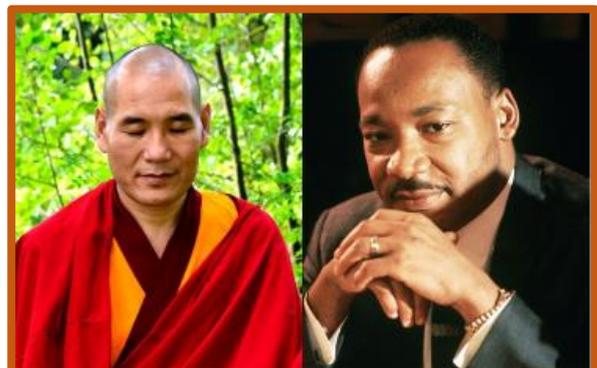
El Salmo 103 (uno de los más conocidos y utilizados de los salmos de acción de gracias) nos muestra cómo es Dios como se supone que debe ser Dios y, por tanto, cómo debemos ser nosotros, que hemos sido creados a imagen de Dios: perdonando la iniquidad, sanando las enfermedades, coronando con amor y misericordia constantes, siendo clemente y misericordioso, siendo lento para la ira, abundando en amor constante, no tratando a los demás según sus pecados, teniendo compasión. El número de veces que se repiten en estos pocos versículos el amor inquebrantable, la misericordia, la compasión y la clemencia envía un fuerte mensaje de lo que está en el corazón de nuestro ser santo, ser templo de Dios, ser perfecto. Es digno de mención que el salmista repite aquí la descripción que Dios hace de sí mismo a Moisés en Éxodo 34. Es la descripción más repetida de Dios. Es la descripción de Dios más repetida en todo el Antiguo Testamento. No es de extrañar que el Papa Francisco nos recuerde: "¡El nombre de Dios es misericordia!".

Las palabras de Jesús, en el Evangelio de Mateo, forman parte de lo que llamamos el Sermón de la Montaña (un eco consciente de las palabras de Moisés en la celebración de la alianza en el Sinaí). La frase de la ley mosaica, "ojo por ojo y diente por diente" (Mt 5,38), era una interpretación avanzada de la ley. Decía que el castigo por cualquier violación de la ley tenía que ser proporcional a la violación y sería el mismo tanto si eras un líder poderoso como si eras un humilde campesino.

Ahora Jesús avanza aún más en esa interpretación. La aplicación estricta de la ley -la misma aplicación sin importar tu estatus en la comunidad, y la aplicación justa dependiendo de la violación- se llevan a otro nivel. Veronica Lawson rsm lo dice muy bien cuando concluye que Jesús nos está invitando "a abrazar una nueva forma de pensar y de actuar hacia aquellos que les han hecho daño o nos han hecho daño. Lo que nos sucede puede estar fuera de nuestro control. Lo que hagamos con lo que se nos presente depende de nosotros. Jesús deja claro que tenemos opciones ante las luchas de la vida. El discípulo está llamado a asumir su responsabilidad personal y a rechazar el camino de las represalias. El amor no debe tener límites".

Ser santos, ser templo de Dios, ser lo que Dios nos llama a ser significa que no basta con obedecer estrictamente la ley. Todos veremos posibilidades en nuestra propia vida de vivir lo que Sor Verónica interpreta que Jesús quiere decir: "Rezar con toda intención por los que me hacen pasar un mal rato o me causan dolor es, con mucho, la manera más eficaz de conservar mi propia paz de espíritu y de expulsar los pensamientos de represalia. Se trata de traerlos a la mente con delicadeza, de respirar la bondad amorosa o hesed de Dios que inunda el universo y de exhalarla hacia ellos. Esa oración me permite pensar en ellos con bondad y actuar hacia ellos sin rencor, incluso cuando estos sentimientos no son recíprocos."

Se cuenta una maravillosa historia sobre el monje tibetano, Phakyab Rinpoche, torturado



en una prisión china durante veintidós años. Cuando llegó a Dharamsala, el Dalai Lama le preguntó: "¿Qué era lo que más temías en la cárcel?" Respondió: "Temía perder la compasión hacia los torturadores". Este monje budista ejemplifica plenamente en quién nos invita Jesús a convertirnos a todos nosotros. Martin Luther King, Jr. se hace eco de la misma idea cuando afirma: "Las tinieblas no pueden expulsar a las tinieblas: sólo la luz puede hacerlo. El odio no puede expulsar al odio: sólo el amor puede hacerlo".

El ministro escocés Roddy Hamilton dice lo mismo en su poema-oración al recordarnos que Jesús es "el rebelde del amor":

Al enemigo: ámalo

Al opresor: camina la milla con él

Al Maestro: ponle la otra mejilla

Esta fe de felpudo parece demasiado para soportar

en un mundo donde los que intimidan siempre parecen ganar

El enemigo: desequilíbrales con amor

Al opresor: avergonzar la ley que oprime

El Maestro: pon la mejilla como un igual

Esta fe rebelde parece demasiado para soportar

en un mundo donde los que intimidan son amados de vuelta a la justicia  
por los intimidados

Pero esta es la revolución del cielo y estamos llamados a ella

vengamos a adorar al rebelde del amor, Jesús

Una afirmación tan abundante y asombrosa de lo que Dios no sólo nos crea para ser y espera que seamos, sino que realmente confía en que seamos, es un fundamento previo para nuestro viaje cuaresmal que comienza el próximo Miércoles de Ceniza. El ministro presbiteriano Thom Shuman nos da el impulso para comenzar este viaje con confianza y honestidad:

Aquí, en los límites exteriores de la Cuaresma, estamos llamados a caminar:  
hacia los bordes delgados como el papel que nos cortan hasta el alma;  
a los lugares de trabajo que nos cansan; a las personas que nos confunden;  
hacia la fe que nos amenaza.

Aquí, en la esquina del Amor Firme y la Fidelidad,  
estamos llamados a esperar: cuando nuestros estómagos apretados nos despiertan;  
en los momentos de dolor insostenible; con los ángeles que nos llevarían.

Aquí, donde el tiempo se cumple  
donde el Reino de Dios está tan cerca de nosotros como nuestro prójimo,  
comenzamos la Cuaresma:  
con el Amado, cuyas lágrimas lavan nuestros miedos,  
con el Dios que no nos suelta de la mano.

Comencemos la Cuaresma de todo corazón y con gracia: "con el Amado, cuyas lágrimas lavan nuestros miedos, con el Dios que no suelta de la mano."

